

EL POBLAMIENTO PALEOLITICO DE LA RIOJA

Pilar Utrilla Miranda*

1. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

El período paleolítico ha sido en La Rioja, como en todo el Valle Medio del Ebro, el gran ausente de la historiografía regional. Puede decirse que hasta fines de los años setenta no se conocía absolutamente nada perteneciente a esta época, a excepción de la muy antigua publicación de Louis Lartet sobre la cueva de Peña Miel en Nieva de Cameros¹. Desde 1865, fecha en la que Eduard y Louis Lartet realizan las primeras excavaciones en cueva documentadas en España, hasta 1968, fecha en la que Ignacio Barandiarán publica un bifaz unifacial procedente de Calahorra², ha pasado todo un siglo de vacío arqueológico y bibliográfico relativo al Paleolítico de La Rioja. Sólo referencias aisladas al yacimiento de Peña Miel por parte de Garín y Modet en 1912³ y de Ismael del Pan en 1915 y 1921⁴ aportan meras elucubraciones que nada añaden a los datos ofrecidos por Lartet, tanto más cuanto es muy posible que hablaran de yacimientos diferentes, a juzgar por la descripción que realizan de

* Dpto. Prehistoria. Universidad de Zaragoza.

1. L. Lartet: "Poteries primitives, instruments en os et silex taillés des cavernes de la Vieille Castille (Espagne)". *Revue archæologique*, vol. 13 París 1866 pp. 114-134.
2. I. Barandiarán: "Un hacha amigdaloide de tradición infero-paleolítica en Calahorra" *Miscelánea a J.M. Lacarra*, Zaragoza 1968, pp. 68-79 y también "Un testimonio del Paleolítico Inferior en Calahorra" *Miscelánea de Arqueología Riojana*, Logroño 1973 pp. 73-100.
3. J. Garin y Modet: "Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas del río Iregua, provincia de Logroño" *Boletín del Instituto Geológico de España XIII*, Madrid 1912, p. 123.
4. I. del Pan: "Noticias de hallazgos prehistóricos en tres cuevas, aún no citadas, de la sierra de Cameros (Logroño)" *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Madrid 1915 y también "La edad de Cueva Lóbrega y de las de Peña Miel de la Sierra de Cameros (Logroño)" *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria I*, Madrid 1921. También en *Atlantis*, mem. VI, 1922, pp. 129-140.

la situación de la cueva. Otras referencias de segunda mano se hallan en las recopilaciones clásicas de la época: Cartailhac 1886 y Obermaier 1924 entre otras de menor interés⁵.

Es necesario llegar a los años setenta para asistir a una nueva inquietud prospectora de paleolítico en La Rioja. Son dos curas párrocos, muy amantes de la Arqueología y buenos conocedores del devenir prehistórico, quienes se dedicarán a prospectar sistemáticamente sus términos municipales. Fruto de estas búsquedas es el hallazgo por parte de D. Hilario Pascual de los yacimientos de Perdiguero y La Marcú en Calahorra⁶ y por parte de D. Pedro Rioja del conjunto de materiales de los términos de Badarán y Villar de Torre. Por nuestra parte centramos nuestras búsquedas en el monte de Peña Miel, en Nieva de Cameros, en un intento de aclarar la localización y la entidad cultural del yacimiento excavado por Lartet. Las tres áreas prospectadas han dado excelentes resultados y las primeras publicaciones del estudio de sus materiales han visto ya la luz en los comienzos de los años ochenta⁷, estando todavía en curso el estudio monográfico de los conjuntos de Badarán y de las recientes excavaciones de 1980 y 1981 en Peña Miel.

2. EL MEDIO FISICO

Las tres áreas en las que han sido hallados materiales paleolíticos se adscriben a distintos modelos de yacimientos en lo referente a su geomorfología y tipo de hábitat. En Calahorra los yacimientos de Perdiguero y La Marcú se sitúan en terrazas del Cidacos, capturado por el Ebro en su desembocadura; en Badarán y Villar de Torre los yacimientos, aunque también al aire libre,

5. E. Cartailhac: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* París 1886, H. Obermaier: *El hombre fósil*, Madrid 1916 y 1925, B. Taracena: "La población antigua de La Rioja" *Archivo Español de Arqueología* XVI, 1941, pp. 157-176.
6. Debe señalarse, sin embargo, que los hallazgos de Calahorra son también fruto del interés del grupo de los Amigos de la Historia, quienes han participado en una buena parte de las prospecciones.
7. P. Utrilla y H. Pascual: *Yacimientos musterienses en terraza del término de Calahorra (La Rioja)*. Monografías de los Amigos de la Historia de Calahorra. Calahorra 1981. Un estado de la cuestión de las investigaciones realizadas en Peña Miel, Badarán y Calahorra puede verse también en P. Utrilla: "Paleolítico Inferior y Medio en La Rioja. Investigaciones recientes" *Homenaje al Profesor Almagro*, Madrid (en prensa). La recopilación bibliográfica de la prehistoria riojana puede verse en E. Vallespi: "Sobre las investigaciones prehistóricas en la provincia de Logroño" *Caesaraugusta* 15-16 1960, pp. 207-211 y, más recientemente, en M.P. Galve: "Fuentes bibliográficas para la arqueología prerromana de La Rioja" *Cuadernos de Investigación* t. IV, fasc. 1, Logroño 1978 pp. 53-73 y U. Espinosa: *Estudios de bibliografía arqueológica riojana*.

Prehistoria e Historia Antigua, Logroño 1981. En esta última obra pueden consultarse todas las citas relativas a Peña Miel con un escueto comentario de las mismas.

EL POBLAMIENTO PALEOLITICO DE LA RIOJA

ocupan depósitos de pendiente próximos al río Cárdenas, afluente del Najerilla y en Peña Miel la habitación se realizó en el interior de una cueva sobre el Iregua, en una zona de gran actividad kárstica. (Fig. 1).

Según A.N. Gonzalo⁸ el yacimiento de La Marcú, en Calahorra, ocupa la terraza II/III del Cidacos, a 40/50 m. sobre el curso actual del río. Sobre ella se ha modelado un glacis surcado y cortado por barrancos. En cuanto a Perdiguero, a 80 m. sobre el cauce del Cidacos y a 422 sobre el nivel del mar, sus tierras (a base de arenas rosadas y gravas de arenisca y calizas) pueden atribuirse también a arrastres del Cidacos. Entre ambos yacimientos se sitúa hoy la vaguada de San Felices, donde se localiza el pantano y, próxima también a los yacimientos, la Laguna de La Estanca.

En el complejo de Badarán y Villar de Torre tierras rojas muy fértiles forman depósitos de pendiente que se deslizan desde Villar de Torre hasta el término de Arenillas en Badarán. En el interior de estas tierras afloran grandes núcleos de sílex que han servido de materia prima a los numerosos talleres que allí se han constituido a lo largo del Paleolítico: Pedernales, Entrematas, La Laguna, Arenas, Arenillas... Se trata de *sitios de ocupación* utilizados para la caza (quizá en función de los posibles pantanos que pudieron existir en los topónimos de La Laguna, donde aparecen los mejores bifaces) o para la talla del sílex, dada la abundancia de materia prima en la zona y de la profusión de restos de talla por todas partes.

En Peña Miel, por el contrario, estamos en otro mundo muy distinto. El yacimiento paleolítico se halla centralizado en la cueva inferior, un magnífico lugar de habitat utilizado repetidamente durante el Paleolítico Medio. (Fig. 2). Una orientación al Este de la boca (al abrigo de los vientos y con un perfecto camuflaje de la entrada), una proximidad al cauce del río Iregua (hoy a 30 m. bajo la cueva), una zona de bosques de montaña, con base en el roble y rica en caza, y un paisaje, en fin, paradisíaco, favorecen la elección de la cueva como lugar base de un habitat permanente⁹. La funcionalidad del yacimiento está relacionada con la actividad cinegética. Los restos de fauna son numerosos, estando documentada la presencia de gran bóvido, caballo, ciervo, y cabra¹⁰. Sólo los molares o las cornamentas de estos animales se encontraron intactos, apareciendo el resto de los huesos fracturados longitudinalmente con el fin, quizá, de extraerles el tuétano o para aguzarlos como armas.

8. A.N. Gonzalo: *La Rioja: Análisis de geomorfología estructural*, Instituto de Estudios Riojanos. Logroño 1981.
9. Hoy día se forma incluso en la boca de la cueva un microclima tal que nos permitió realizar la campaña de 1980 en el mes de noviembre, a 10º bajo cero, en una ola de frío que cerró con nieve el vecino puerto de Piqueras.
10. La determinación de la fauna se basa en los datos aportados por Lartet de las excavaciones de 1865 y en una comunicación personal de Jesús Altuna para las campañas de 1980 y 1981, cuyo estudio se encuentra realizando en la actualidad.

Otros datos sobre fauna prehistórica aparecen reseñados en la bibliografía: así restos de rinoceronte “de una especie de rinoceronte diferente a la del tichorhinus” son citados por Lartet como procedentes de la cueva superior de Peña Miel¹¹; restos de *Elephas antiquus* fueron hallados en el Cerro de Cantabria por Lopez Agos¹² y otros mamíferos fósiles en término de Villaroya (Fernández Bobadilla)¹³. En ningún caso aparecía industria humana asociada a los restos paleontológicos pero, en caso de confirmarse la presencia de Rinoceros Merck, en Peña Miel, estaríamos en presencia de una fauna cálida en el valle del Iregua con la asociación típica de *Elephas antiquus* y Rinoceros Merck¹⁴. Por otra parte no nos resistimos a poner en relación esta fauna de grandes mamíferos con la localización de yacimientos de tipología Achelense y Musteriense en lugares pantanosos (La Laguna de Villar de Torre, la vaguada de Calahorra) con una esperanza de que algún día puede localizarse en La Rioja un cazadero del tipo de Torralba, en la vecina provincia de Soria.

3. LOS MATERIALES

Utilizando exclusivamente criterios tipológicos puede hacerse una ordenación del material lítico de más antiguo a más reciente ya que no se posee más estratigrafía que la de Peña Miel. Sin embargo, a pesar del carácter arcaico de algunos materiales, la impresión general que se obtiene del estudio

11. Estos restos interesaron a todos los paleontólogos de la época pensando que podría tratarse de Rinoceros Merck. Ismael del Pan para comprobar su existencia realizó excavaciones de gran profundidad en las cuevas superiores de Peña Miel negando en 1921 la presencia de esta especie ya que él no encontró rinoceronte y los supuestos restos que halló Lartet no se localizaron. Esperemos el estudio de J. Altuna y K. Mariezcurrena sobre la fauna de las campañas de 1980 y 1981.
12. E. López Agos: “Restos de *Elephas antiquus* en el Cerro de Cantabria (Logroño)” *Berceo* IX, 1948, p. 592. El cerro de Cantabria, junto a Logroño, se halla próximo a la desembocadura del Iregua. Aparecieron los restos en una terraza del Ebro a +40 m. sobre el cauce actual. La especie de *Elephas* fue determinada por Ismael del Pan como *Elephas antiquus* Falc., del mismo tipo que los restos fósiles de Torralba. Vease al respecto I. del Pan: “Hallazgo de restos de *Elephas antiquus* Falc. en Logroño” *Bol. de la Real Sociedad Española de Historia Natural* vol. XLVII, 1949 y “Observaciones geológicas sobre el yacimiento logroñés con *Elephas antiquus* Falc.” *Ibidem* vol. XLVIII, 1950. Más recientes son los hallazgos de 1965 E. López Agos: “Nuevos restos de *Elephas antiquus* Falc. en el cerro de Cantabria” *Berceo* LXXIV, 1965, p. 117.
12
13. F. Fernández Bobadilla: “El yacimiento de mamíferos fósiles de Villaroya” *Berceo* LXVI, 1963, p. 211, LXIX 1963, p. 387, LXX 1964, p. 29, LXII 1964 p. 257.
14. Sin embargo estamos muy lejos de asociar fauna cálida de la Península Ibérica con Musteriense “inferior o antiguo” de época interglaciar. Es sabido que los criterios faunísticos no sirven en España para la determinación del clima por tratarse en muchos casos de fauna residual que sobrevive en el fondo de saco de la Península Ibérica.

EL POBLAMIENTO PALEOLITICO DE LA RIOJA

en su conjunto indica únicamente la existencia de Achelense (Medio o Superior) y Musteriense con subdivisión en facies que quizá puedan encajar en el tipo Quina (Peña Miel), típico (Calahorra) o de tradición Achelense (Badarán).

a) *Cantos trabajados*

Choppers y Chopping-tools se encuentran presentes en cantidades variables en todos los yacimientos del Paleolítico Inferior Riojano. Como muestra de los mismos remitimos a los publicados por P. Utrilla y H. Pascual¹⁵ procedentes de Calahorra y fabricados en cuarcita. Un chopping-tool apuntado que puede clasificarse como "protobifaz" fue recogido por Gabriel Moya en término de Arnedo pero su adscripción a un conjunto paleolítico resta hoy problemática¹⁶.

No obstante, la presencia de estos útiles de tipología arcaica está lejos de indicar la existencia de un período olduvaiense en la región. La perduración de cantos trabajados durante todo el Achelense, e incluso el Musteriense, es un hecho general en toda la Península Ibérica, a la vez que caracteriza la "facies meridional" del Achelense y Musteriense europeo y la secuencia cultural de Marruecos¹⁷.

b) *Abbevillense*

Como de clara tipología abbevillense puede clasificarse el bifaz de sílex que reproducimos en la Fig. 3, n.º 1. Procede del lugar de Arenillas en término de Badarán y presenta talón reservado, punta roma con huellas de percusión, arista muy sinuosa y talla muy tosca. Junto a él se reproduce un píco triédrico de sílex, con talón reservado, procedente del mismo yacimiento (Fig. 3, n.º 2).

15. P. Utrilla y H. Pascual: "Yacimientos... figs. 23 y 24, 1981.

16. A pesar de que la tipología del protobifaz es muy correcta, dudamos de su adscripción paleolítica porque Hilario Pascual nos comentó que en término de Arnedo existió una tradición de talladores de piedras de trillo que abastecían toda la comarca. A la espera de una prospección más detallada quede en suspenso la atribución cultural de esta pieza.

17. Así en la terraza más antigua del yacimiento de Pinedo (Toledo) el 60% de la industria estaba formado por cantos trabajados. Sobre las características generales del Achelense en la meseta española, véase M. Santonja y M.A. Querol: "Comentarios sobre la investigación del Paleolítico Inferior en la Península Ibérica. Evolución del Achelense en la Meseta Central española". *Bol. de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología* nº 7, 1980. Para la facies meridional véase F. Bordes: "observations sur l'Acheuléen des grottes en Dordogne" *Munibe* XXIII 1, San Sebastián 1971 y Cl. Thibault: *Recherches sur les terrains quaternaires du Bassin de l'Adour*, Burdeos 1970. Para el Marruecos atlántico véase P. Biberson: *Le paléolithique inférieur du Maroc Atlantique* Rabat 1961.

Como en el caso anterior tampoco puede afirmarse la existencia de un momento cultural abbevillense por la sólo presencia de un bifaz característico de esta época. El conjunto del yacimiento sugiere una clasificación Achelense como más adecuada.

c) *Achelense*

El Achelense, en sus períodos Medio o Superior, está bien representado en La Rioja. Los tres yacimientos de Calahorra (Perdiguero, La Marcú y La Torrecilla) presentan en sus industrias materiales que tipológicamente podrían adscribirse a este período: 3 bifaces, 2 hendedores, 4 picos y un conjunto lítico restante de difícil clasificación en una de las facies musterienses podrían ser indicativos de una cronología Achelense Superior. Tecnológicamente la industria es facetada pero de desbaste no levallois. Sin embargo, existen razones del mismo peso para clasificar esta industria de superficie en un Musteriense típico, precisamente por ser el más atípico de todos los musterienses.

En cuanto al conjunto de Badarán y Villar de Torre, cuyo estudio completo todavía no ha sido terminado, se advierte una proporción laminar de las piezas bastante considerable, la existencia en aceptable cantidad de talones facetados y la presencia clara de núcleos, lascas y puntas levallois. Los tipos de bifaces son variados, siendo destacable por su correcta factura un magnífico ejemplar de *limande* que publicamos en otra ocasión¹⁸. Son frecuentes las puntas y raederas (algunas con retoque escaleriforme) que le dan un aspecto musteroide a la industria. No obstante, en este caso y al contrario de la clasificación de los materiales de Calahorra, nos inclinamos, a la vista del conjunto, por un Achelense Superior, mejor que por una datación musteriense. El posible carácter facetado o levallois de la industria se determina tras el análisis completo de los materiales.

Paralelos próximos a este supuesto Achelense de Badarán y Villar de Torre los hallamos en el vecino yacimiento de Murba en el Condado de Treviño¹⁹, en el conjunto de la Sierra de Urbasa (Balsa de Aranzaduya, Otxaportillo, El Raso)²⁰, en el problemático yacimiento de Coscobilo de Olazagutía²¹,

18. P. Utrilla: "Paleolítico Inferior y Medio en La Rioja. Investigaciones recientes" *Homenaje al Prof. Almagro* Fig. 2 (en prensa).

19. A. Baldeon: "El yacimiento de Paleolítico Inferior de Murba". *Estudios de Arqueología Alavesa* nº 6, Vitoria 1974, pp. 17-46.

20. Véase E. Vallespí: "Achelense Final y Musteriense en el alto valle del Ebro.", *Miscelánea homenaje al profesor Antonio Beltrán*, Zaragoza 1975, pp. 1-27. Más recientemente I. Barandiarán y E. Vallespí: *Prehistoria de Navarra*, Pamplona 1980.

21. Existe una muy extensa bibliografía sobre el yacimiento debida a Máximo Ruis de Gaona,

EL POBLAMIENTO PALEOLITICO DE LA RIOJA

todos ellos en Navarra, y en los hallazgos sueltos de Estella, Lumbier y yacimientos de los alrededores de Vitoria²². No olvidemos tampoco el gran yacimiento de Torralba y Ambrona en la vecina provincia de Soria. (Fig. 1).

d) *Musteriense*

Dejando aparte los tres yacimientos de Calahorra, que por el atipismo de sus materiales y por su carácter de yacimientos de superficie son de difícil clasificación, habrá que acudir al magnífico yacimiento de Peña Miel para encontrar un Musteriense bien datado en La Rioja. Esta cueva, excavada por Lartet en 1865, fue clasificada como "Musteriense Superior" por Cabré (1915) e Ismael del Pan (1921), a pesar de que dos de las tres piezas publicadas por Lartet no eran precisamente significativas de este período. Taracena en 1941 aceptó esta clasificación musteriente sin aportar mayores datos. En 1925 Obermaier, con mejor criterio a juzgar por la tipología de los útiles publicados por Lartet, habla de "indicios de Paleolítico Superior" omitiendo la datación Musteriense. Vallespí, por su parte, razona que debe rechazarse la pretendida atribución musteriente por falta de testimonios concretos, hasta que se realicen nuevas excavaciones de campo²³.

Estos trabajos se han reemprendido en 1980 y 1981 y han sacado a la luz una importante estratigrafía de cinco niveles fértiles separados por cinco estériles. En la Fig. 2 se señalan las áreas excavadas por Lartet en 1865 y las excavadas por mí en 1980 y 1981. La estratigrafía de estas dos últimas campañas (Fig. 4) permite identificar como musterientes los niveles c, e, g y superficie del i, siendo el g el nivel más rico y de una habitación más continuada²⁴. Por el momento no se ha realizado la estadística total de las piezas (hay más de dos mil en el nivel g) pero a simple vista se observa una gran proporción de raederas, una ausencia de bifaces, un débil porcentaje de denticulados y una moderada presencia de cuchillos de dorso. Hay núcleos y lascas levallois y son frecuentes los talones facetados pero no se posee todavía el cómputo total. Hay muy buenos ejemplares de raederas transversales, tanto rectilíneas como cóncavas y existen raederas de tipo Quina. En conjunto la facies parece charen-

Juan Maluquer de Motes, Enrique Vallespí, Inés Tabar y M^a Amor Beguiristaín. Una síntesis de lo expuesto por estos autores en sus publicaciones de colecciones parciales puede verse en las dos obras citadas en la nota n.º 20, donde se recoge además la totalidad de la bibliografía sobre el yacimiento.

22. Véase una recopilación de los mismos en E. Vallespí: "Achelense Final...", pag. 3.
23. Véase J. Cabré: *El arte rupestre en España*, Madrid 1915, pag. 44, I. del Pan: "La edad de Cueva Lóbraga...", 1921, B. Taracena: "La población antigua...", 1941, pag. 167. H. Obermaier: *El hombre fósil*, 1925, pag. 192, E. Vallespí: "Achelense Final...", 1975, pag. 23.
24. Un corte estratigráfico en profundidad de Peña Miel ha sido publicado en P. Utrilla: "Paleolítico Inferior...", Fig. 4.

tiense pero todavía no podemos inclinarnos por el tipo Quina o por La Ferrassie. No obstante, la materia prima en que están realizadas las piezas puede ser determinante al respecto: apenas existe el sílex y en su defecto se utiliza todo tipo de materia prima que se encuentra al alcance: cuarcitas de diversos colores (verdes, grises, pardas o rojizas), lidita, calcita blanca o negra y una especie de calcitas porosas y casi rayables con la uña sobre las que se han fabricado piezas muy buenas de débil consistencia. (Figs. 5 a 8). En cuanto a la cronología absoluta tenemos ya los resultados del análisis de una muestra de huesos procedente del nivel g, con una antigüedad superior a 40.000 años²⁵.

De confirmarse la facies charentiense (posiblemente en su variedad Quina) del Musteriense de Peña Miel estaríamos en presencia de un ejemplo más de esta facies en la Península Ibérica. Sus paralelos son numerosos: la cueva de la Ermita en Hortigüela (Burgos), la de Eudoviges en Alacón (Teruel), la de los Casares en Riba de Saelices (Guadalajara) serían los yacimientos más próximos²⁶.

e) *Paleolítico Superior: (Fig. 9)*

Es muy incierta la existencia de este período en La Rioja. Sólo el nivel a de la cueva de Peña Miel podría aportar hasta el momento indicios adscribibles a esta época. No obstante, los materiales de sílex hallados en su interior, si bien no encajan por su tipología en el Musteriense como el resto de los niveles, tampoco puede afirmarse que no sean postpaleolíticos. En efecto, aunque nunca se ha encontrado cerámica en el interior del nivel a, sí se han hallado algunos fragmentos en superficie por los corredores del fondo de la cueva. Estos podrían haber sido traídos, sin embargo, por las aguas (dado el aspecto rodado de los mismos) y proceder de algún otro yacimiento de la red clásica de Peña Miel.

También la superficie del nivel c, en el cuadro 10 A, entregó objetos de sílex de tipología paleolítico superior, pudiendo tratarse de un nivel de transición entre el Musteriense y, quizá, el Auriñaciense. A destacar que todos los útiles de aspecto paleolítico superior estaban fabricados en sílex, lo cual es

25. Muestra CSIC-546. La antigüedad de los huesos era superior a la capacidad de medida del equipo del CSIC. Los huesos estaban muy bien conservados, como reflejaba su contenido en nitrógeno deducido de un microanálisis: 1,35% de nitrógeno y 3,62% de carbono.

26. Respectivamente A. Moure y G. Delibes: *El yacimiento musteriense de la cueva de la Ermita (Hortigüela, Burgos)* N.A.H. Madrid 1972 e I. Barandiarán: *La cueva de los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)* E.A.E. t. 76 y "Yacimiento musteriense del covacho de Eudoviges (Teruel)" *Tabona* 3, pp. 7-111, La Laguna 1976.

EL POBLAMIENTO PALEOLITICO DE LA RIOJA

bien excepcional en el yacimiento. El supuesto carácter auriñacoide podría quedar marcado por seis láminas retocadas, un raspador en hocico y otro oji-val, ambos sobre lámina y, en especial, por un raspador carenado en sílex negro²⁷.

27. Ejemplos de yacimientos de Paleolítico Superior próximos a la zona que nos ocupa habría que buscarlos en Navarra, en la cueva de Abauntz, bien datada en el Magdaleniense y próxima a Pamplona y en las noticias, más antiguas e imprecisas, de Paleolítico Superior en la provincia de Burgos: conjunto de Oña (cuevas de la Blanca, del Caballón y de la Miel) y abrigo de la Aceña en Silos. Véase al respecto P. Utrilla: "El yacimiento de la cueva de Abauntz, Arraiz Navarra" en *Trabajos de Prehistoria* n.º 3 (en prensa) y H. Obermaier: *El hombre fósil*, 1925 pag. 192. Una revisión de los yacimientos burgaleses está siendo llevada a cabo por E. García Soto.

PILAR UTRILLA MIRANDA

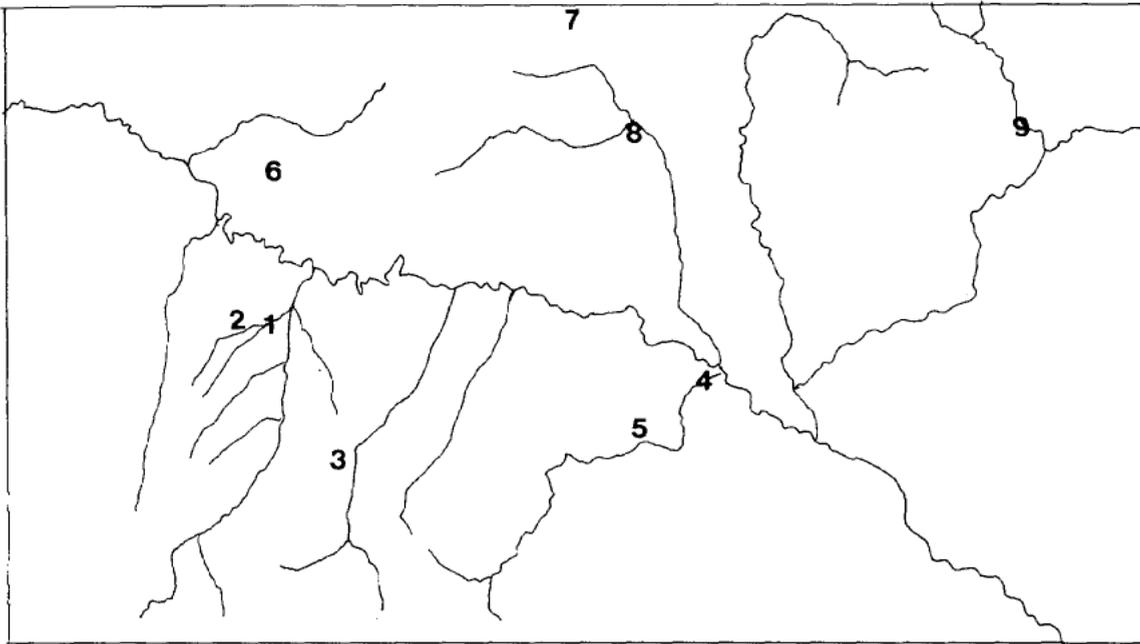


Fig. 1.

Yacimientos paleolíticos de La Rioja y limítrofes.

1. Badarán - 2. Villar de Torre - 3. Peña Miel (Nieva de Cameros) - 4. Calahorra - 5. Arnedo - 6. Murba - 7. Conjunto de Urbasa - 8. Estella - 9. Lumbier.

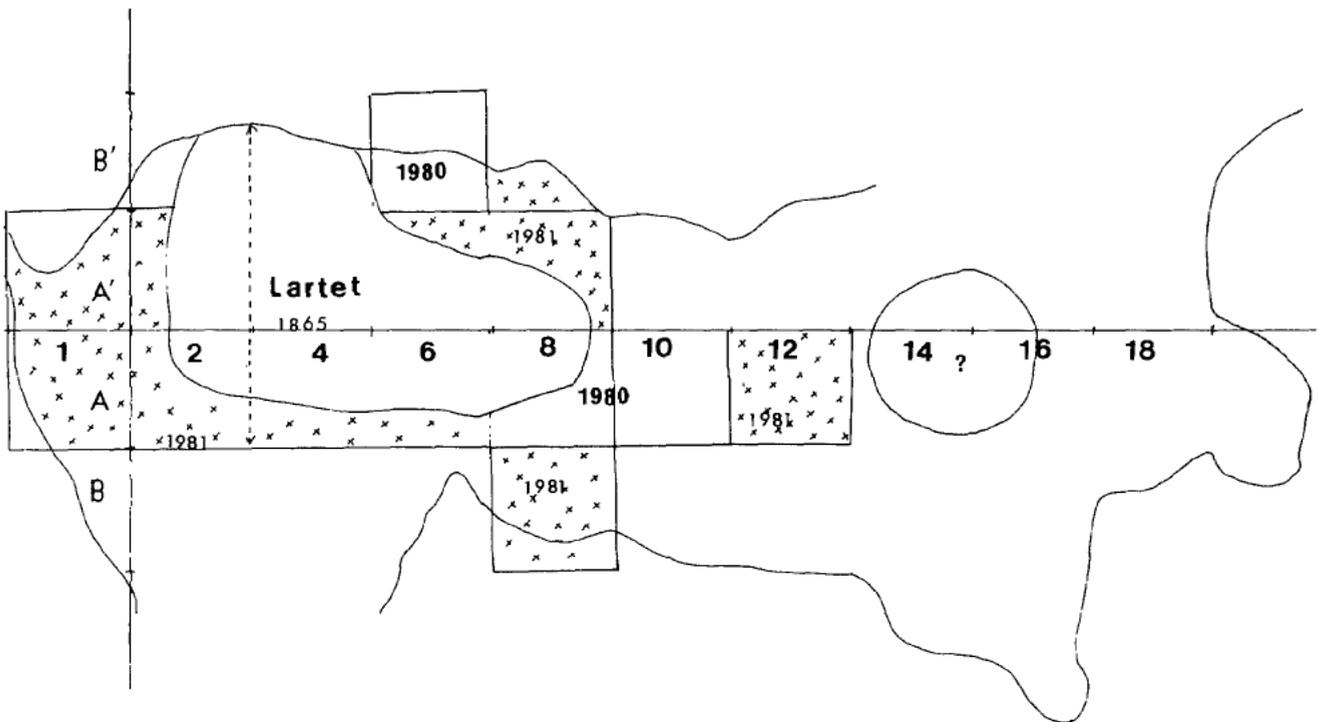


Fig. 2.

Cueva inferior de Peña Miel (Nieva de Cameros). Croquis esquemático de la zona excavada. 1865: Lartet. 1980 y 1981: Utrilla.

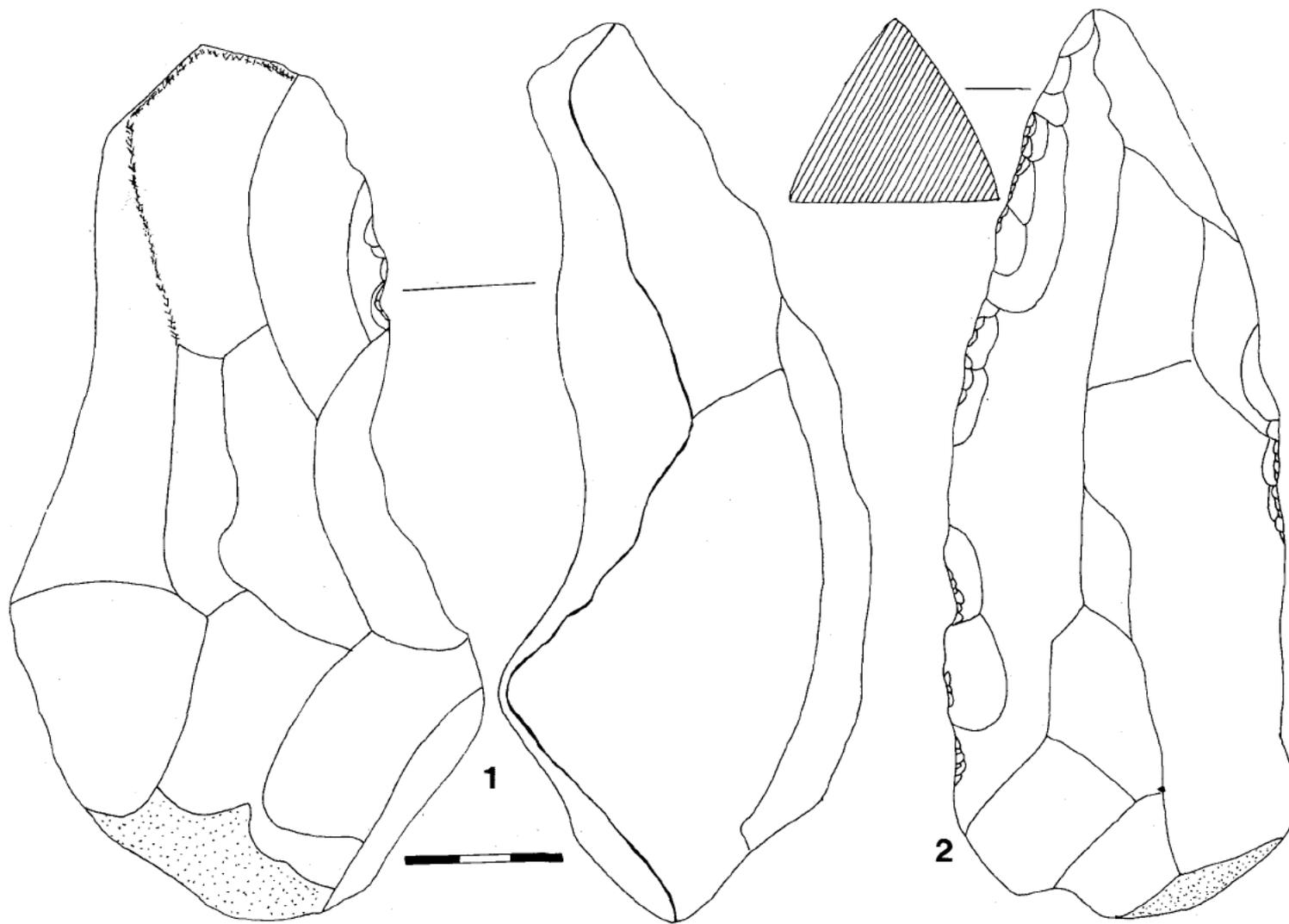


Fig. 3.
Badarán-Villar de Torre: Bifaz de tipo abbevillense y pico triédrico del yacimiento de Arenillas.

PILAR UTRILLA MIRANDA

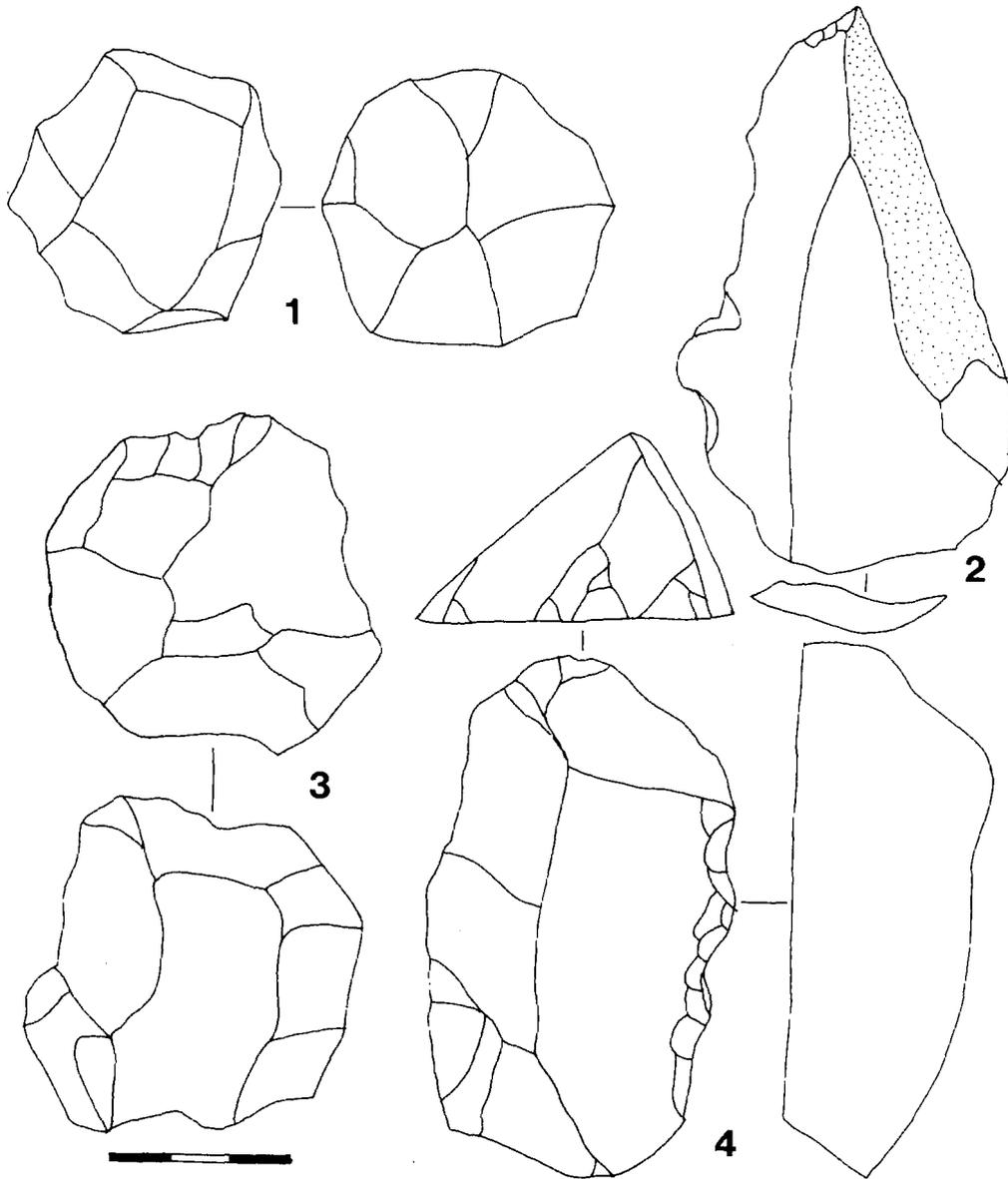
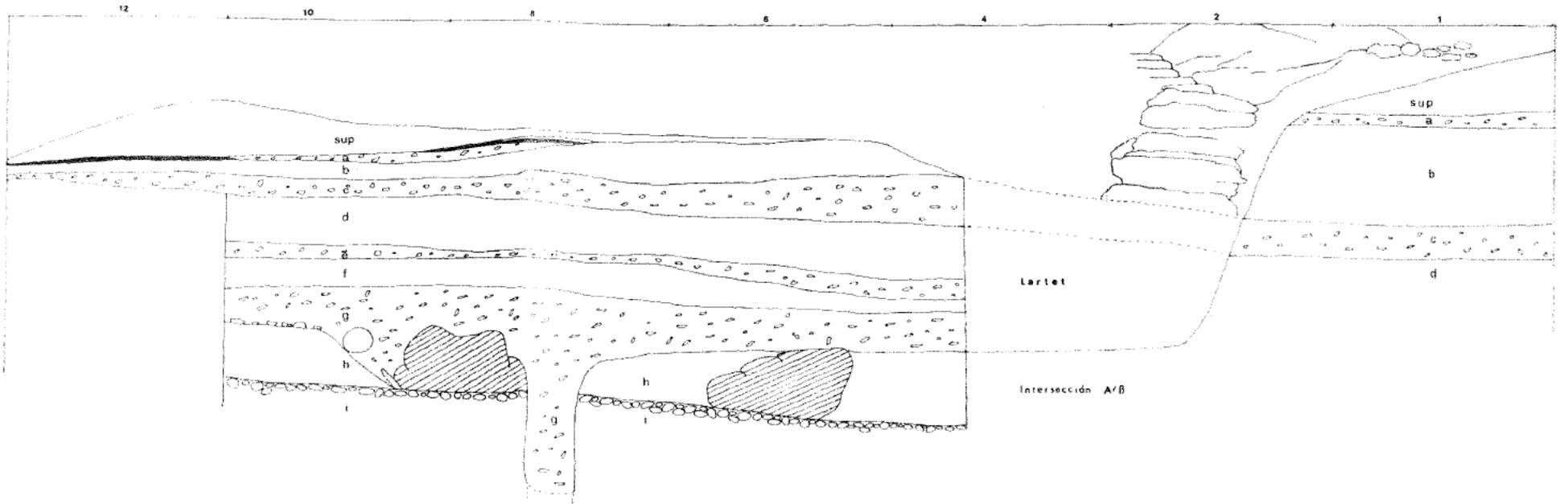


Fig. 5.
Peña Miel.
1. Núcleo disorde en cuarcita, nivel e.
2. Punta en cuarcita, nivel g.
3. Núcleo levallois en Lidita, nivel e.
4. Gran raspador en calcita, nivel c.



EL POBLAMIENTO PALEOLÍTICO DE LA RIOJA

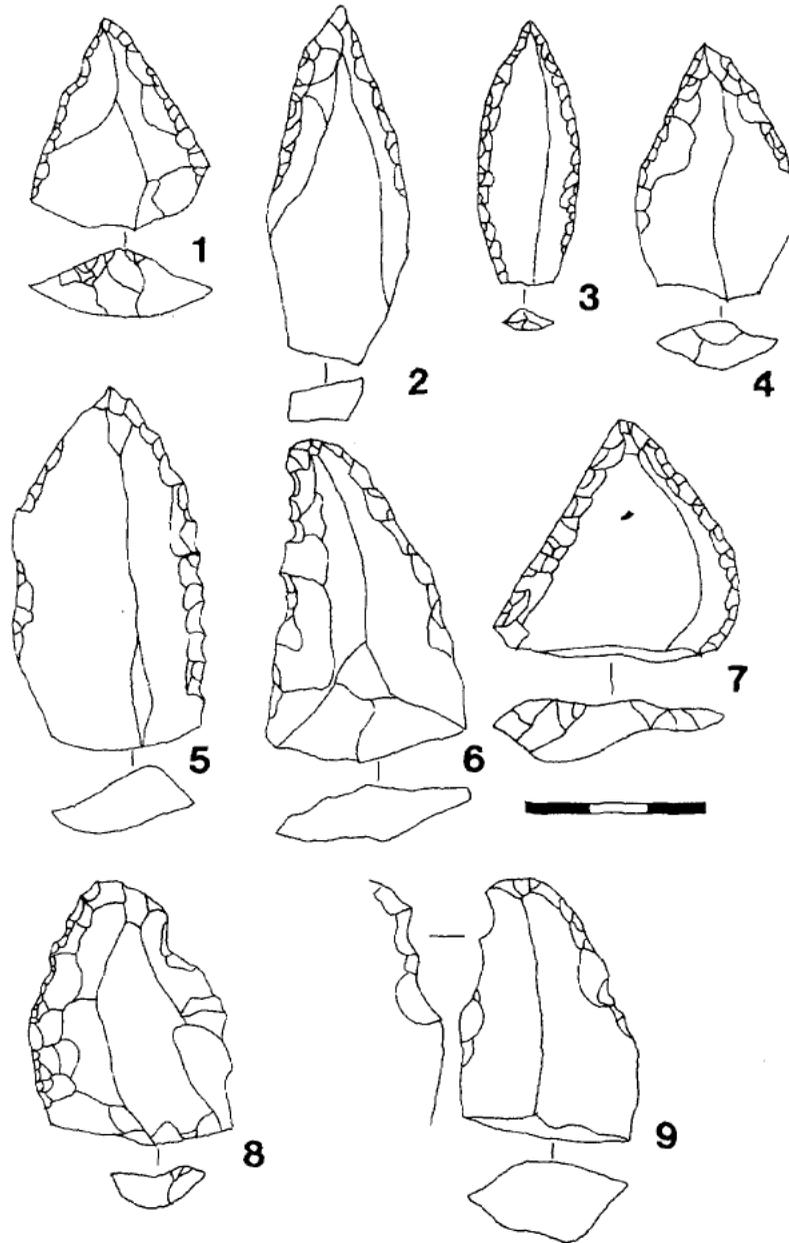


Fig. 6.
Peña Miel.
Puntas y raederas dobles convergentes.
En cuarcita los n^{os} 2, 4, 5, 6, 7 y 9.
En sílex: 1, 3 y 8.
Nivel g: 3, 4, 5, 6, 7 y 8.
Revuelto de Lartet: 1, 2 y 9.

PILAR UTRILLA MIRANDA

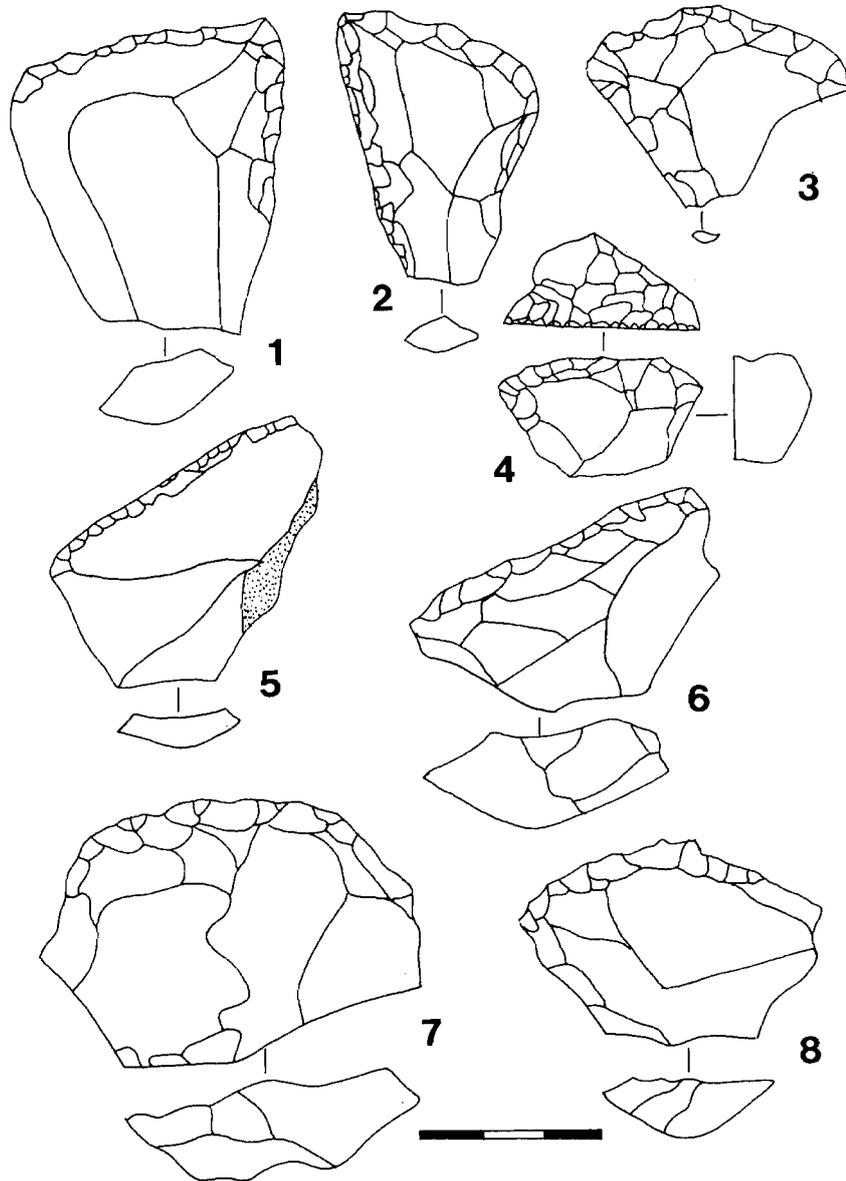


Fig. 7.

Peña Miel.

1 a 4: raederas laterotransversales.

5 y 6: raederas transversales rectilíneas.

7 y 8: raederas transversales convexas.

En cuarcita: 1, 2, 6, 8.

En sílex: 3, 4, 5.

En calcita: 7.

Todas del nivel g, excepto la n.º 5 procedente de superficie.

EL POBLAMIENTO PALEOLITICO DE LA RIOJA

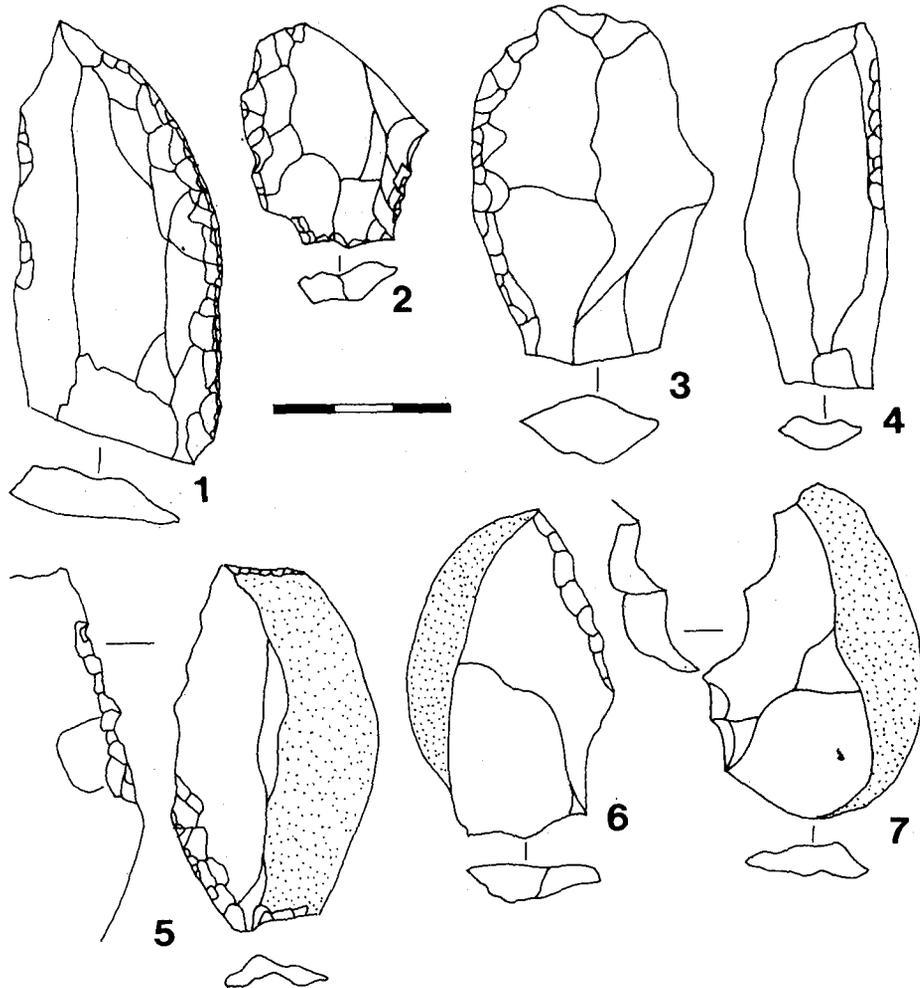


Fig. 8.
Peña Miel.
Raederas laterales y denticuladas.
En cuarcita: 3, 4, 6, 7.
En sílex: 2, 5.
En calcita: 1.
Nivel c: 1, 2, 5.
Nivel e: 4.
Nivel i: 7.
Revuelto de Lartet: 3, 6.

PILAR UTRILLA MIRANDA

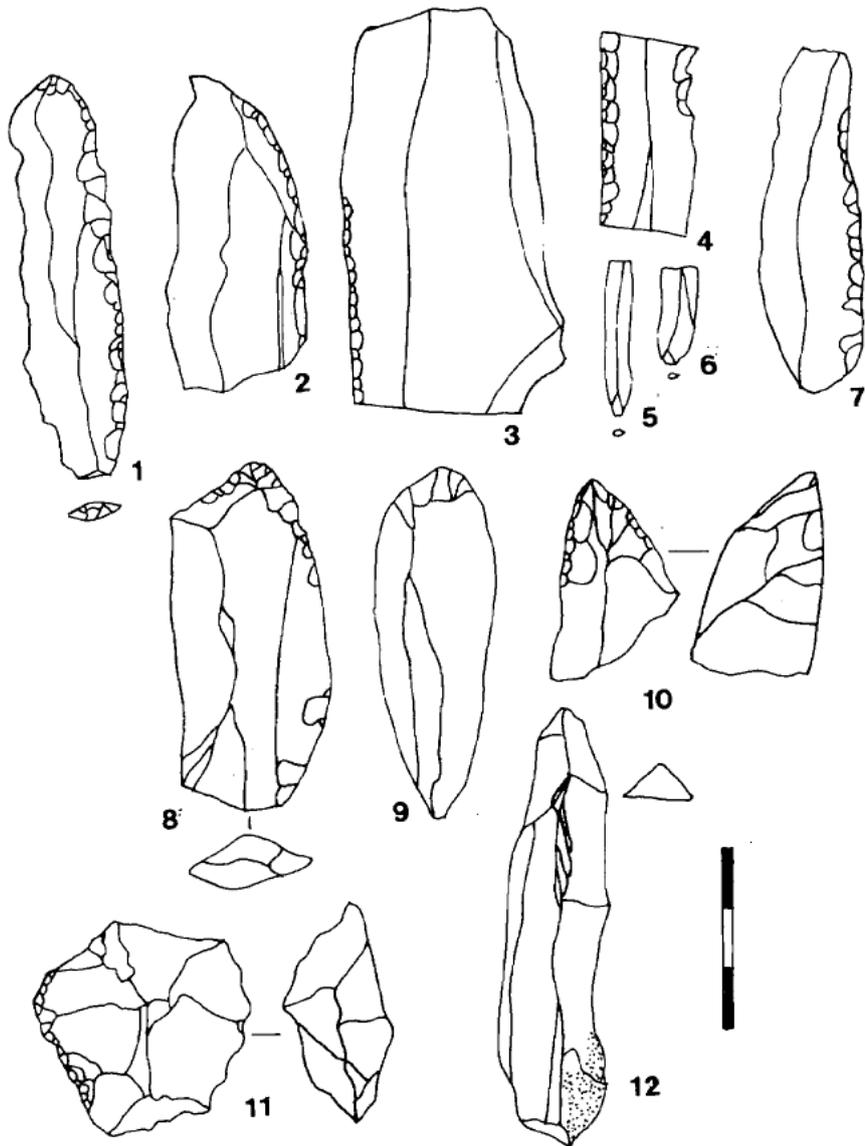


Fig. 9.
Peña Miel: Materiales de los niveles superiores de aspecto postmusteriense. Los n.^{os} 7
y 9, según Lartet (1866). Todas en sílex.